

Presentación

El desdén hacia las personas con desventajas físicas o mentales, que pudo en otro tiempo llevarlas a la marginación, está hoy desacreditado en las sociedades occidentales. De la Revolución Francesa nos llegaron ecos de «fraternidad», que incluía una dimensión de asistencia que poco a poco se ha visto también extendida a dichas personas. De ahí que nuestro modo de denominar su peculiaridad varía constantemente. Se evitan vocablos como «subnormal» o «deficiente» y se opta por otros como «discapacitado» —en relación con una falta de capacidad específica— o, en el caso de desventaja física, «personas de movilidad reducida» (PMR en designación ferroviaria española).

También la filosofía ha acusado un despertar de la sensibilidad hacia dichas personas. Si filosofías como las de Hegel o Nietzsche pudieron en algunos de sus pasos alentar el desprecio de los débiles, hoy ha llegado el paradigma de la inclusión social también a la filosofía. Se habla, por ejemplo, de la diferencia entre capacidades y funciones, acentuando que las diferencias básicas entre las personas no son de capacidades, sino de funcionamiento. En este sentido, algunos desechan también el término «discapacidad» proponiendo otros como «diversidad funcional». Es decir, aunque no todas las personas tengan el mismo modo de funcionar en su inteligencia, todas son racionales, como han recogido algunas declaraciones de derechos humanos. Aunque no todas lleguen a la formulación de ciertos juicios morales argumentativos, todas son morales. La inadaptación lo es, a veces, de la sociedad que no sabe adaptarse a la condición de estas personas. O bien se defiende el término «discapacidad» sobre el de «diversidad funcional» acentuando que todos somos discapaces en algo y por ello dependientes. La dependencia sería un rasgo antropológico ineludible, aun cuando marginado en ciertos discursos ilustrados.

La filosofía, en variadas tendencias, como la neoaristotélica, la ética del discurso o la ética económica, es así solidaria de la planificación social centrada en la persona. Desarrolla o recupera instrumentos en la línea de la inclusión. Esta tendencia también llega a afrontar de manera diferente las «discapacidades» que afectan a algunas personas cuando están en el seno materno. Pues tampoco ellas deberían ser por esta causa «menos válidas».

José Luis Caballero Bono